

Pasado difícil, futuro incierto

A punto de cumplirse diez años desde la erradicación de la poliomielitis, ahora una exposición acerca la realidad y el ejemplo vital de los afectados por esta enfermedad

ICAL
SALAMANCA

El próximo 21 de junio se cumplirá una década desde que la enfermedad de la poliomielitis se considera oficialmente erradicada en Europa. Atrás queda medio siglo en el que, en diferentes etapas, llegó a convertirse en una peligrosa pandemia. La enfermedad dejó un buen puñado de víctimas a las que les fue arrebatada la infancia y la juventud por un enfermizo afán de normalizar la diferencia. La tozudez de los gobiernos y su incapacidad para reconocer que no estaban actuando bien frente al aumento de casos dejó marcados para siempre a miles de españoles.

La última estadística conocida, al iniciarse el siglo XXI, estimaba que en España 42.651 personas conviven con algún tipo de problema derivado de una enfermedad que, en ocasiones, podía llegar a ser mortal. Sus vidas tienen muchos denominadores comunes. Acumularon retrasos en el colegio dado que las múltiples operaciones a las que eran sometidos interrumpían el ritmo escolar. Eso provocó que jamás el verano de los enfermos más jóvenes fuera igual que el de sus compañeros. Nadie en el sistema educativo les ofrecía alternativas y obligaba a las madres a convertirse en profesoras de refuerzo y aprendices de técnicas fisioterapéuticas básicas en un entorno absolutamente medicalizado, aunque para muchos demasiado tarde.

Desde su silla de ruedas, Carmen Urbano está convencida de que la enfermedad podría haberse evitado o, al menos, su alta incidencia en la segunda mitad del pasado siglo. Lo padece en primera persona. Contrajo el poliovirus en 1960 y no recibió atención médica específica hasta 1963 por lo que se considera víctima de una negligencia que afecta a su salud y a su



Merce Altarriba y Carmen Urbano, dos de las personas fotografiadas.

ICAL

vida. No quiere una indemnización "pero sí una rectificación".

Ella es una de las protagonistas de *Memorias heridas, cuerpos rebeldos: itinerarios contra el olvido. Poliomielitis y síndrome post-polio en la península ibérica*, la exposición con la que la Universidad de Salamanca ha inaugurado su Espacio de Cultura Científica, una sala en la que se sucederán muestras relacionadas con el mundo de la ciencia con voluntad didáctica. La peculiaridad de esta primera exposición radica en que todos sus protagonistas posan vestidos únicamente con aquellos elementos que intentan asemejar su vida a la de quienes no padecen la enfermedad, aún a costa de haber agravado sus dolencias. Muletas, sillas de ruedas y bitutores antidiáfracticos acompañan los cuerpos mellados y desnudos para hacer

visible a los protagonistas de una patología para la que reclaman "justicia y reconocimiento".

Desnudar a quien durante su vida ha tratado de disimular su problema bajo el influjo de una sociedad que estigmatizaba la diversidad funcional no fue, desde luego, tarea sencilla. De hecho, se antojaba imposible. El milagro sólo pudo obrarlo Bernad Millet, un joven hijo de una enferma de polio cuya madre pensó que había perdido el juicio cuando le planteó la idea. "Conmigo lo tenía fácil porque soy su madre pero le dije que no logaría convencer a más gente para hacer una locura así", explica Mercé, orgullosa del joven y todavía sorprendida por haber roto un tabú después de 52 años "con ropa ancha y pantalones para esconder las deformidades de mi cuerpo". ||